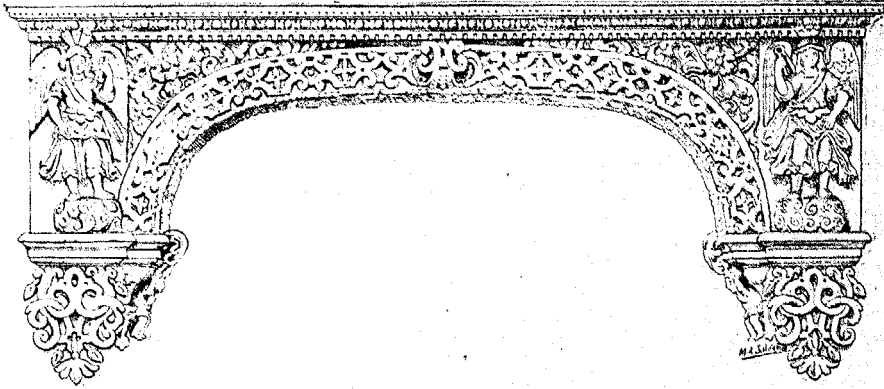


Miskos aztecos.  
Cuadro de Marco Sabliana.



## LOS INSTRUMENTOS MUSICALES

### DE LOS ANTIGUOS MEXICANOS

Hay una fuente de investigación que nos falta explorar, y para despertar el interés de los indianistas hacia esa investigación, aventuramos hoy estas notas que plantean el siguiente problema: ¿Existió la música entre los antiguos mexicanos? Es decir: ¿puede asegurarse, por los vestigios que nos quedan, que los antiguos mexicanos cultivaron la música, como cultivaron la arquitectura, la estatuaria, la pintura y la poesía? Respecto de las artes plásticas quedan en pie documentos irrefutables. Respecto de la poesía queda el texto en idioma nahua de los 69 Cantares Mexicanos vertidos íntegros hasta hoy fielmente al idioma español por el nahuatlato don Mariano Rojas, que publicará el Museo Nacional. Respecto de la música no queda nada. Tal es la conclusión hasta hoy.

Pero si a la música se la lleva el viento, no se lleva el viento al instrumento musical que la produce. Los libros nos hablan de la lira tetracorde de los griegos que producía simples acordes sonoros, del plagiaulos que producía dos sonidos simultáneos modulados por las auletridas, y de la siringa de cinco cañuelas acordadas en escala por Pan, hace por lo menos tres mil años. Nosotros creemos esto porque lo dicen los antiguos poetas, y porque lo dicen los antiguos picapedreros, que son más dignos de fe que los poetas. Pero los instrumentos no existen.

Ahora bien, los instrumentos de música de los antiguos mexicanos existen. No sólo tenemos el testimonio de los libros, sino el de los instrumentos mismos.

Hay en el Museo Nacional de México cinco clases de instrumentos aztecas precortesianos: el *huéhuetl* (equivalente al tambor), el *teponaztli* (equivalente al xilófono), el *ateocolli* (caracol, cornamusa), el *tzicahuaztli* (equivalente al güiro) y el *tlapitzalli* (equivalente a la flauta y a la ocarina). El

*ayacachtli* (sonaja), que no existe en el Museo Nacional, era como la sonaja de los danzantes indígenas de hoy, un *huave* vacío relleno de piedrecitas, que al agitar el instrumento producían un ruido sonoro y alegre que marcaba el ritmo de la danza. El *huéhuétl*, *panhuéhuétl* y *tlalpanhuéhuétl* es un cilindro hueco parado verticalmente, cuya extremidad inferior estaba recortada en zigzag y cuya extremidad superior estaba cubierta por una piel restirada y preparada, se entiende, para producir un sonido ríspido y sonoro como el del tambor, puesto que la tradición afirma que se tocaba con las palmas de las manos. La diversidad de tamaño hacía que tomara respectivamente el nombre, yendo del más pequeño, el *huéhuétl*, al más grande que anunciaba al pueblo la guerra desde lo alto del *teocalli*. La cédula del *tlalpanhuéhuétl* núm. 1 del Museo Nacional dice textualmente: "*Tlalpanhuéhuétl*, instrumento musical de guerra; lleva encima un parche de piel curtida de venado o de tigre. Era tocado con las palmas de las manos y los dedos. El grado de tirantez del parche hacía más o menos grave e intenso el sonido, que se escuchaba a 8 ó 12 kilómetros de distancia. Este ejemplar tiene esculpido artísticamente el símbolo de la guerra en una fiesta de los caballeros del sol y también el fuego que va en los pies. Es de madera de sabino y de una sola pieza. Procede de Tenango del Valle. Civilización náhua." Otro ejemplar está primorosamente decorado; con más riqueza que el descrito en la cédula, es la reproducción exacta del *tlalpanhuéhuétl* que está en el Museo de Toluca y procede también de Tenango del Valle. El tercer ejemplar no está decorado aunque tiene la misma forma que los otros dos.

El *teponaztli* es un instrumento musical tallado en madera, hueco, decorado a veces ingeniosamente y que representa a menudo una figura humana echada, tocada con los ornamentos de fiesta, y replegada de brazos y piernas, o un animal replegado de las extremidades, hasta formar un trozo cilíndrico que se colocaba horizontalmente para golpear, con dos bolillos forrados de *ulli*, el hule moderno de origen mexicano, sobre dos lengüetas abiertas en la parte superior del instrumento con ranuras angostas.

La cédula de un *teponaztli* del Museo Nacional, donde hay 15 ejemplares, dice textualmente: "2. Civilización tolteca. Familia tlaxcalteca. *Teponaztli*. Procede de Tlaxcala. Instrumento de música sonado por los tlaxcaltecas durante el combate en la batalla que les libró Hernán Cortés. Formó parte en el botín de guerra quitado a los soldados de Tlaxcala, y fué donado por el Conquistador al Ayuntamiento de la misma noble ciudad, donde se conservó por muchos años y después pasó a ser propiedad del Museo Nacional."

La cédula de otro pequeño ejemplar, que es una maravilla de tallado, dice textualmente: "Civilización mixteca. 4. *Teponaztli*. Procede de la Mixteca. Estado de Oaxaca. Instrumento de música que sonaba en las ceremonias religiosas y en la guerra. Este precioso ejemplar tiene esculpida en relieve una escena entre tres dioses o personajes cuyos rostros se encuentran destruídos, probablemente por la mano de los misioneros, pues sabido es que éstos para demostrar que sus dioses no tenían poder, les destruían el rostro y las manos. Entre los bordes del instrumento se notan unos relieves que for-



1

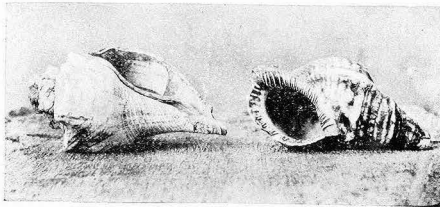


2

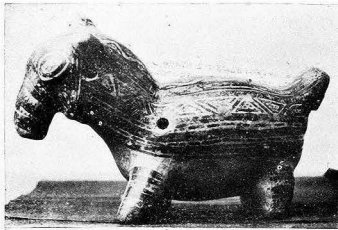
1-1. Копія з оригіналу. 2-2. Оригінал. 3-3. Оригінал.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA .

Instrumentos musicales de los antiguos mexicanos.



Atecosilli, coracod, cormamusa.



Tlapitzalli, flauta en forma de ocarina.



Teponaxtli.

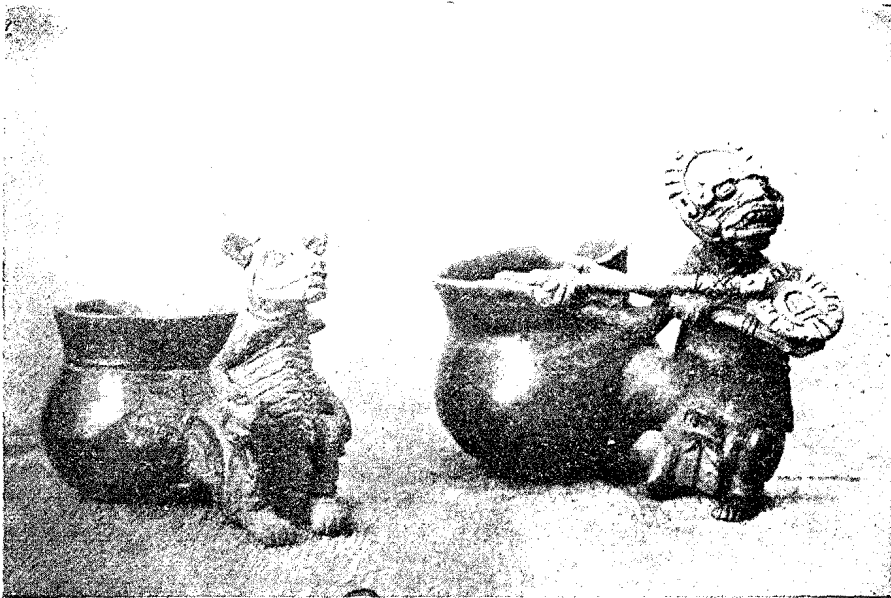
BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

Instrumentos musicales de los antiguos mexicanos.



1

2



3

4

1 y 2, Tlapitzalli en forma de ocarina.—3 y 4, Jarros silbadores.



**BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA**

man, digámoslo así, el centro del cilindro del tambor. Estos bajo relieves representan la cabeza del águila, la del tigre y la (corola) de unas flores. La manera de sonar el *teponaztli* era golpeándolo con dos bolillos sobre las dos lengüetas."

El *atevocolli*, caracol, es el producto natural del mar, de gran tamaño, de color de madreperla exteriormente, y en el interior, una vez bruñido, de un hermoso color de rosa tornasolado y de un esplendor incomparable. Está horadado en el vértice agudo de la espiral que se abre en forma de botón de magnolia, y apoyando con fuerza los labios para producir el sonido explosivo como en la trompeta, produce el sonido ronco e inconfundible de la cornamusa.

El *tzicahuastli* es un instrumento hecho de un fémur, con incisiones transversales a lo largo, por las que se pasaba un caracol pequeño que producía un sonido rasposo y alegre, como el del güiro cubano, que llevaba el ritmo del són que acompañaba. Solamente hay un ejemplar nahua en el Museo Nacional. (Hay otros dos ejemplares de la raza tarahumar.)

El *tlapitzalli* es una flautita de barro cocido, *chililihlli*, como los pitos que hacen los alfareros de Michoacán y Jalisco a millares para los niños, o bien es un instrumentito semejante a la ocarina, que se tocaba, como las flautas largas, tapando y destapando con los dedos índice y mayor de las dos manos, y a veces con los dos pulgares por debajo, cuatro agujeritos laterales abiertos simétricamente, dos de cada lado, y dos más pequeños en la parte inferior, en algunos de los numerosos ejemplares que hay en el Museo Nacional, donde están expuestos en dos vitrinas, una de objetos nahua y otra de objetos de la civilización tarasca.

Hay además tres curiosísimos ejemplares de barro cocido llamados "jarros silbadores" en las cédulas, que son un recipiente y una figura hueca, adheridos y perforados por un conducto en la parte inferior. El recipiente es un jarro como los que se usan hoy, y la figura grotesca es un roedor o un mono en cuclillas, y tiene en la nuca una horadación transversal donde hay una lengüeta como la de las flautas de barro. Se pone una cuarta parte de agua en el jarro, se inclina un poco, y al inclinarse sale el aire desalojado por el agua, por la ranura de la nuca, y produce un sonido como el del silbato de barro que los niños llaman tecolote, o más dulce, como el susurro del timbuche. Algunos ejemplares de ocarinas tienen bifurcada la lengüeta y producen dos sonidos simultáneos. Otro ejemplar muy curioso de flauta es uno que tiene cuatro cañuelas adheridas de barro, como la siringa, y que tiene bifurcada la embocadura con dos lengüetas, por lo cual produce dos sonidos simultáneos, susceptibles de modificarse por medio de cuatro agujeros laterales que se tapan y se destapan con los dedos índice y mayor, como en las flautas.

Estos son los instrumentos musicales de los aztecas y de los tarascos, que han llegado hasta nosotros y que están cuidadosamente guardados, como testimonio de un hecho innegable: esos instrumentos fueron tocados y produjeron música.

¿Qué música produjeron? Hemos dicho que el *huéhuatl* y sus derivados

producían un sonido como el del redoblante, y yo lo he comprobado en las fiestas indígenas de Xoco y Santa Cruz, cerca de Coyoacán, donde los indios tocaban en el *teponaztli*, el *panhuéhuell* y dos chirimías, sones inconfundiblemente aborígenes.

En cuanto a los *teponaztli*, los he sonado todos con un bolillo, y de ellos la mayor parte han perdido su sonoridad por la acción del tiempo; y de los siete instrumentos que la conservan, he comprobado que cuatro de ellos producen con sus dos lengüetas un intervalo de segunda mayor, uno produce un intervalo de segunda menor, y dos producen un intervalo de quinta, todos afinados en diferentes tonos. Son precursores de la marimba y el xilófono. Pudieron, sin duda, ser acordados en escala, agrupados.

Respecto de las flautas de barro, llamadas "silbatos" en las cédulas, he comprobado, sonándolas, que las largas en forma de flageolet producen sonidos agudos vibrantes, aun hoy, no obstante que están deterioradas, rotas y pegadas en las roturas; y las que tienen forma parecida a la ocarina y que son de una fragilidad de cascarón de huevo, porque están primorosamente hechas y curiosamente decoradas, producen un sonido delicado como el del canto del coquito y hay que soplarlas tenuemente para que el sonido sea puro y dulcísimo.

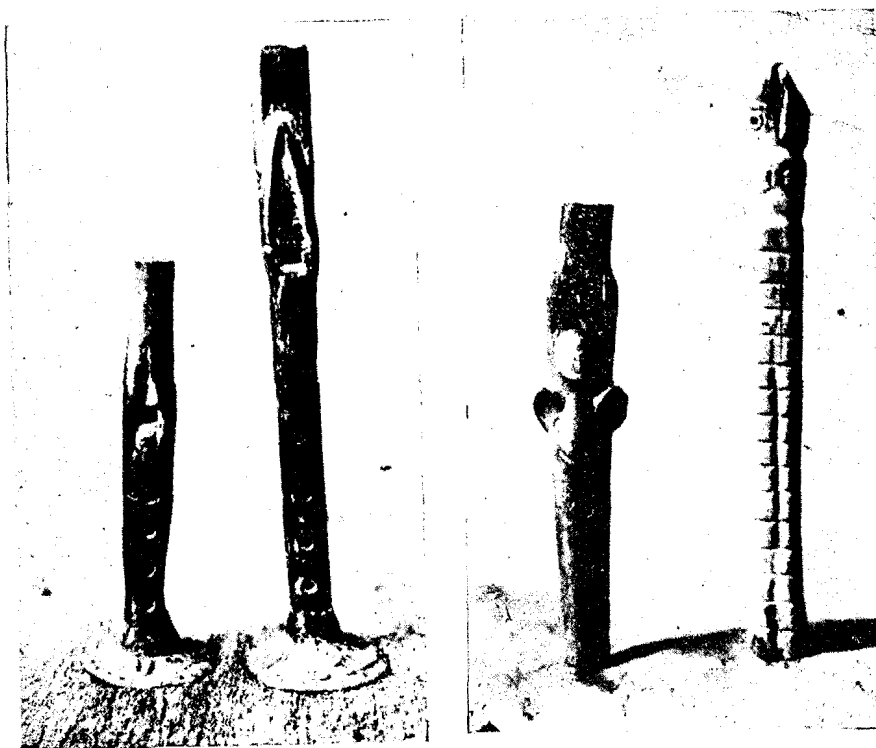
Ha examinado conmigo las flautas el profesor de instrumentos de estranguil y flautista don Esteban Pérez, y los dos de acuerdo hemos comprobado que la flauta más larga tiene una extensión de dos escalas y media, buscando siempre las entonaciones por medio de la embocadura.

La flauta pequeña tiene una quinta más alta que la flauta larga, según observa el técnico; buscando las entonaciones con la embocadura tiene la misma extensión que la otra, tal como en la familia de los instrumentos musicales de aire, llamados maderas, el clarinete de sí bemol y el clarinete de mí bemol, tienen la misma relación, a diferencia siempre de la tonalidad.

Las flautas en forma de ocarina, que como he dicho se tocan con los dedos índice y mayor de las dos manos en los cuatro agujeros laterales y a veces con los pulgares en dos agujeritos que tienen debajo, producen hasta ocho o diez notas. Es de presumir que una vez hallada la embocadura produzcan más notas. Entre ellas se encuentran unas más agudas que otras, por lo que no sería difícil agruparlas, por ejemplo, en forma de cuarteto. Estos instrumentos requieren, lo mismo que los otros, el estudio de la embocadura. El sonido es pastoso, lleno y suave. Es preferible en calidad y dulzura al sonido de las ocarinas modernas, y la sonoridad no varía en las notas agudas.

Con estos elementos, ¿es posible no conceder a los músicos aztecas más que la producción de una simple greguería sonora, sin orden melódico ni concertación rudimentaria alguna? De la música de los antiguos mexicanos no tenemos ninguna noticia técnica, puesto que entre los conquistadores y los misioneros no hubo ningún músico. Simplemente nos dicen que cantaban y danzaban en sus fiestas y en sus ritos, acompañándose con los instrumentos descritos y fotografiados en estas páginas. Los cantares mexicanos, que te-

Instrumentos musicales de los antiguos mexicanos.



1

2

3

4

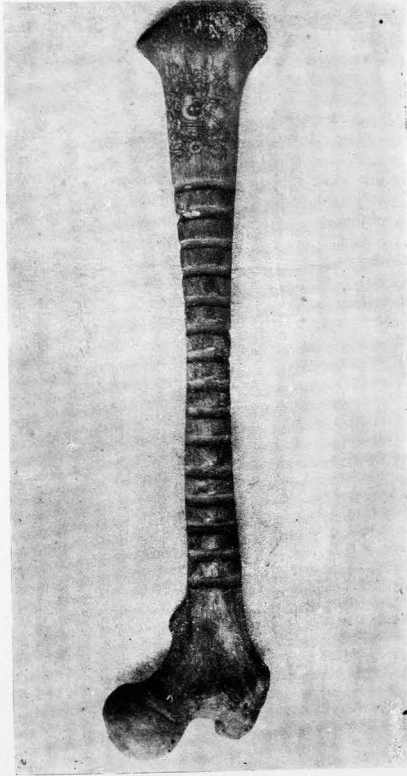


5

1 y 2. Tlapitzalli (flautas).—4. Tzicahuaztli (güiro).—3 y 5. Flautas.

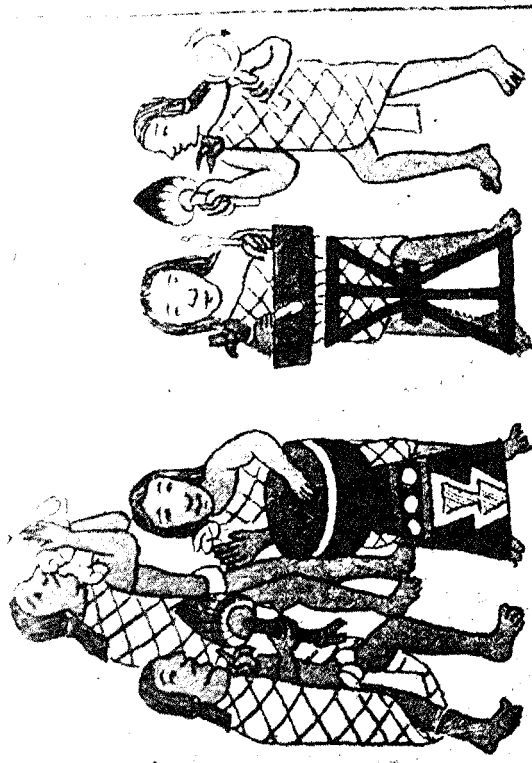


Instrumentos musicales de los antiguos mexicanos



*Teicahuatl* (güiro) precioso ejemplar del Museo Nacional de México.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA .



Músicos aztecas sonadores de teponaztli, panahuéhuatl, caracol y sonajal.  
(Códice Florentino.)





Sones guitales de danzas aborígenes

Danza de los Tlacoleros Tlaxta

Violin  
Tambor

Musical score for Danza de los Tlacoleros Tlaxta, featuring Violin and Tambor. The score is in 4/4 time and G major. The violin part consists of eighth-note patterns with slurs, while the tambor part features a steady eighth-note accompaniment.

Danza de Texcoco.

Charanga  
Sonajas

Musical score for Danza de Texcoco, featuring Charanga and Sonajas. The score is in 4/4 time and G major. The charanga part has a melodic line with slurs, and the sonajas part provides a rhythmic accompaniment.

Danza de Mitla

2 Charangas  
Tambor

Musical score for Danza de Mitla, featuring 2 Charangas and Tambor. The score is in 8/8 time and G major. The charangas play a melodic line with slurs, and the tambor provides a complex rhythmic pattern.

Danza tarahumar

Voz humana  
Tambor

Musical score for Danza tarahumar, featuring Voz humana and Tambor. The score is in 4/4 time and G major. The human voice part has a melodic line with slurs, and the tambor provides a rhythmic accompaniment.

Danza potosina

Violin  
Sonajas

Musical score for Danza potosina, featuring Violin and Sonajas. The score is in 4/4 time and G major. The violin part has a melodic line with slurs, and the sonajas part provides a rhythmic accompaniment.

Danza de Guanajuato

Violin  
Sonajas

Musical score for Danza de Guanajuato, featuring Violin and Sonajas. The score is in 4/4 time and G major. The violin part has a melodic line with slurs, and the sonajas part provides a rhythmic accompaniment.



nían la extensión de poemas cuyo texto escrito en nahua por Sahagún es una prosa rítmica saturada de poesía, eran cantados, "entonados," no recitados, según las observaciones recogidas en los textos por el señor Rojas, que serán motivo de otro estudio.

Afortunadamente, y como una fuente de investigación, se conservan vivos infinidad de temas melódicos guiadores de las danzas indígenas, y de los cuales aparecen aquí unos cuantos, recogidos a través de mi vida. He transcrito fielmente el ritmo, llevado por las *aracachlli*, sonajas, o por el tambor, y la melodía llevada por la chirimía, sustituidora del *tlapitzalli*. Sus ritmos son originalmente diversos de los ritmos griegos, base de la música europea; y en cuanto a las melodías, podrán estar influenciadas por la música de las ciudades; pero su melancolía se mete en el corazón como algo muy nuestro, que llora, como un trasunto del alma azteca, el hundimiento de una raza vencida.

RUBÉN M. CAMPOS.

